

SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ

Primero sueño y otros escritos

Sor Juana Inés de la Cruz (1648-1695) tuvo una vida agitada y polémica desde sus primeros años en la sociedad novohispana.

Sus actitudes, no exentas de "glamour" para el lector contemporáneo, oscilaron entre el desafío, la erudición, la pose social y el fervor religioso. Su interés por la filosofía, la teología, las ciencias naturales, la literatura y los artefactos astronómicos hacen de sor Juana el centro de su comunidad religiosa.

Los enigmas que rodean su biografía se extienden a su producción literaria que puede ser, a un tiempo, clara e inquietante. Considerada la "décima musa" de México, aún no poseemos todas las claves de lectura de su obra, que sigue generando debates esenciales para la comprensión del arte barroco. Esta selección permitirá el redescubrimiento del valor literario y contextual de la obra de sor Juana y, seguramente, suscitará nuevas lecturas y opiniones. **Elena del Río Parra** es profesora en Georgia State University. Especialista en la época áurea, su libro *Una era de monstruos: representaciones de lo deforme en el Siglo de Oro español* se centra en la estética barroca.

PRÓLOGO, BIBLIOGRAFÍA Y NOTAS DE
ELENA DEL RÍO PARRA



aulaatlántica

 FONDO
DE CULTURA
ECONÓMICA



Sor Juana Inés de la Cruz

PRIMERO SUEÑO
Y OTROS ESCRITOS



aulaatlántica

FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

PRIMERO SUEÑO



Sor Juana Inés de la Cruz



COLECCIÓN
aulaatlántica

COORDINADA POR
JULIO ORTEGA

AULA ATLÁNTICA es un lugar para el encuentro de todas las orillas de la lengua: América Latina, el Caribe, España, Estados Unidos. Compilados por especialistas universitarios, estos libros –clásicos, modernos, contemporáneos– suman una colección que provee a estudiantes, maestros y lectores de títulos y perspectivas capaces de renovar el gusto por la lectura compartida de nuestro territorio franco:
las imaginaciones creativas más intensas
y afortunadas del idioma.

Sor Juana Inés de la Cruz

Primero sueño

Y OTROS ESCRITOS

PRÓLOGO, BIBLIOGRAFÍA Y NOTAS DE
ELENA DEL RÍO PARRA



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

Primera edición, 2006
Primera reimpresión, 2013

Cruz, sor Juana Inés de la
Primero sueño y otros escritos / sor Juana Inés de la
Cruz ; pról. de Elena del Río Parra. – México : FCE, 2006
341 p. ; 21 × 14 cm – (Colec. Aula Atlántica)
ISBN 978-968-16-7595-0

1. Poesía mexicana 2. Literatura mexicana – Siglo XVII
I. Río Parra, Elena del, pról. II. Ser. III. t.

LC PQ7296

Dewey M861 C263p

Distribución mundial

D. R. © 2006, Fondo de Cultura Económica
Carretera Picacho-Ajusco, 227; 14738 México, D. F.
www.fondodeculturaeconomica.com
Empresa certificada ISO 9001:2008

Diseño de portada e interiores: León Muñoz Santini

Comentarios: editorial@fondodeculturaeconomica.com
Tel.: (55)5227-4672. Fax: (55)5227-4694

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra, sea cual fuere
el medio, sin la anuencia por escrito del titular de los derechos.

ISBN 978-968-16-7595-0

Impreso en México · Printed in Mexico

Índice

PRÓLOGO	9
Esbozo biográfico	9
Obra y contexto	12
Perspectivas críticas	17
CRONOLOGÍA	23
TEMAS DE INVESTIGACIÓN	27
BIBLIOGRAFÍA BÁSICA	29
POESÍA	37
Primero sueño	39
Romances	74
Endechas	134
Redondillas	148
Décimas	164
Glosas	177
Sonetos	182
Liras	199
Ovillejos	204
PROSA	219
Autodefensa espiritual	221
Respuesta a Sor Filotea de la Cruz	231
Petición causídica	276

Documentos en el <i>Libro de profesiones</i>	279
DRAMATURGIA Y ESPECTÁCULO	281
Sainete primero. De Palacio	283
Sarao de cuatro naciones	295
Villancicos	308
Índice de primeros versos	339

Prólogo

ESBOZO BIOGRÁFICO

LA VIDA DE SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ ha despertado, ya desde el siglo XVII, tanto interés como su obra. Ello es debido a su posición destacada en la sociedad en que vivió, en una época en que pocas mujeres llamaban la atención en el mundo intelectual público.

Sor Juana nació el 12 de noviembre de 1651 en San Miguel Nepantla, alquería situada a unas dos leguas de México, siendo su padre el vasco don Pedro Manuel de Asbaje y Vargas y su madre doña Isabel Ramírez de Santillana, hija de españoles establecidos en la Nueva España. El testamento de esta última revela que era “de estado soltera”; sor Juana no sabía que había nacido fuera del matrimonio, aunque parece que fue posteriormente legitimizada. Ello contribuye a la confusión sobre su año de nacimiento, que podría ser 1648. Sor Juana mostraba desde muy pequeña disposición a aprender, y a los tres años inicia su educación bajo la tutela de su abuelo materno en una hacienda de Panoayán. A los cuatro años ya sabía leer, y a los seis imaginaba vestirse de hombre y escapar a la Universidad de México para estudiar, ya que las mujeres tenían prohibido el acceso. A los diez años componía versos y escribió su primera obra poética, una loa eucarística que no se conserva.

Primero sueño

*Primero sueño, que así intituló y compuso la Madre Juana
Inés de la Cruz, imitando a Góngora*

PIRAMIDAL, funesta, de la tierra
nacida sombra, al Cielo encaminaba
de vanos obeliscos punta altiva,
escalar pretendiendo las Estrellas;
5 si bien sus luces bellas
—exentas¹ siempre, siempre rutilantes—
la tenebrosa guerra
que con negros vapores le intimaba
la pavorosa sombra fugitiva
10 burlaban tan distantes,
que su atezado ceño
al superior convexo² aun no llegaba
del orbe de la Diosa
que tres veces hermosa
15 con tres hermosos rostros³ ser ostenta,

1. Libres. 2. El sistema tolomeico se componía de once cielos concéntricos cuyo centro era la Tierra. 3. La diosa Diana se identifica con la luna, que tiene tres fases.

quedando sólo dueño
 del aire que empañaba
 con el aliento denso que exhalaba;
 y en la quietud contenta
 20 de imperio silencioso,
 sumisas sólo voces consentía
 de las nocturnas aves,
 tan oscuras, tan graves,
 que aun el silencio no se interrumpía.
 25 Con tardo vuelo y canto, del oído
 mal, y aun peor del ánimo admitido,
 la avergonzada Nictimene⁴ acecha
 de las sagradas puertas los resquicios,
 o de las claraboyas eminentes
 30 los huecos más propicios
 que capaz a su intento le abren brecha,
 y sacrílega llega a los lucientes
 faroles sacros de perenne llama
 que extingue, si no infama,
 35 en licor claro la materia crasa
 consumiendo, que el árbol de Minerva⁵
 de su fruto, de prensas agravado,
 congojoso sudó y rindió forzado.
 Y aquellas que su casa
 40 campo vieron volver, sus telas hierba,
 a la deidad de Baco inobedientes
 —ya no historias contando diferentes,
 en forma sí afrentosa transformadas—,
 segunda forman niebla,

4. Doncella de Lesbos que profanó el lecho de su padre y como castigo fue transformada en lechuza. 5. El olivo. La cultura popular sostiene que las lechuzas se metían de noche en las iglesias para beberse el aceite de las lamparillas.

45 ser vistas aun temiendo en la tiniebla,
 aves sin pluma aladas:
 aquellas tres oficiosas, digo,
 atrevidas Hermanas,⁶
 que el tremendo castigo
 50 de desnudas les dio pardas membranas
 alas tan mal dispuestas
 que escarnio son aun de las más funestas:
 éstas, con el parlero
 ministro de Plutón un tiempo,⁷ ahora
 55 supersticioso indicio al agorero,
 solos la no canora
 componían capilla pavorosa,
 máximas, negras, longas entonando,
 y pausas más que voces, esperando
 60 a la torpe mensura perezosa
 de mayor proporción tal vez, que el viento
 con flemático echaba movimiento,
 de tan tardo compás, tan detenido,
 que en medio se quedó tal vez dormido.
 65 Este, pues, triste son intercadente
 de la asombrada turba temerosa,
 menos a la atención solicitaba
 que al sueño persuadía;
 antes sí, lentamente,
 70 su obtusa consonancia espaciosa
 al sosiego inducía

6. Las tres hijas de Minias que rehusaban asistir al culto a Baco, prefiriendo quedarse en su casa tejiendo y contando historias. Baco las transformó en murciélagos, destruyó su casa y convirtió sus tapices en pámpanos. 7. Ascálafo fue transformado en búho por delatar a Proserpina, quien se había comido siete granos de trigo en el infierno. Como consecuencia, Proserpina no pudo volver con su madre Ceres.

y al reposo los miembros convidaba
 –el silencio intimando a los vivientes,
 uno y otro sellando labio obscuro
 75 con indicante dedo,
 Harpócrates,⁸ la noche, silencioso;
 a cuyo, aunque no duro,
 si bien imperioso
 precepto, todos fueron obedientes–.
 80 El viento sosegado, el can dormido,
 éste yace, aquél quedo
 los átomos no mueve,
 con el susurro hacer temiendo leve,
 aunque poco, sacrílego rüido,
 85 violador del silencio sosegado.
 El mar, no ya alterado,
 ni aun la instable mecía
 cerúlea cuna donde el Sol dormía;
 y los dormidos, siempre mudos, peces,
 90 en los lechos lamosos
 de sus oscuros senos cavernosos,
 mudos eran dos veces;⁹
 y entre ellos, la engañosa encantadora
 Alcione,¹⁰ a los que antes
 95 en peces transformó, simples amantes,
 transformada también, vengaba ahora.
 En los del monte senos escondidos,
 cóncavos de peñascos mal formados
 –de su aspereza menos defendidos

8. Dios egipcio del silencio, representado con un dedo sobre los labios. 9. Porque los peces son mudos y porque están dormidos. 10. Hija de Eolo (dios del viento) que transformaba a sus amantes en peces. Casada con Ceico, rey de Tracia, se arrojó sobre su cadáver de naufrago y quedó metamorfoseada en martín pescador.

100 que de su obscuridad asegurados–,
 cuya mansión sombría
 ser puede noche en la mitad del día,
 incógnita aún al cierto
 montaraz pie del cazador experto
 105 –depuesta la fiereza
 de unos, y de otros el temor depuesto–
 yacía el vulgo bruto,
 a la Naturaleza
 el de su potestad pagando impuesto,
 110 universal tributo;
 y el Rey, que vigilancias afectaba,
 aun con abiertos ojos no velaba.¹¹
 El de sus mismos perros acosado,
 monarca en otro tiempo esclarecido,
 115 tímido ya venado,¹²
 con vigilante oído,
 del sosegado ambiente
 al menor perceptible movimiento
 que los átomos muda,
 120 la oreja alterna aguda
 y el leve rumor siente
 que aun lo altera dormido.
 Y en la quietud del nido,
 que de brozas y lodo instable hamaca
 125 formó en la más opaca
 parte del árbol, duerme recogida
 la leve turba, descansando el viento
 del que le corta, alado movimiento.

11. Se pensaba que el león, en este caso trasunto del monarca vigilante de su pueblo, dormía con los ojos abiertos. 12. Acteón (hijo de Cadmo, rey de Tebas) fue transformado en ciervo y desgarrado por su jauría de perros por haber visto a Diana bañándose en el Eurota.

De Júpiter el ave generosa¹³
 130 –como al fin Reina–, por no darse entera
 al descanso, que vicio considera
 si de preciso pasa, cuidadosa
 de no incurrir de omisa en el exceso,
 a un solo pie librada fía el peso,
 135 y en otro guarda el cálculo pequeño
 –despertador reloj del leve sueño–,¹⁴
 porque, si necesario fue admitido,
 no pueda dilatarse continuado,
 antes interrumpido
 140 del regio sea pastoral cuidado.
 ¡Oh de la Majestad pensión gravosa,
 que aun el menor descuido no perdona!
 Causa, quizá, que ha hecho misteriosa,
 circular, denotando, la corona,
 145 en círculo dorado,
 que el afán es no menos continuado.
 El sueño todo, en fin, lo poseía;
 todo, en fin, el silencio lo ocupaba:
 aun el ladrón dormía;
 150 aun el amante no se desvelaba.
 El conticinio¹⁵ casi ya pasando
 iba, y la sombra dimidiaba, cuando
 de las diurnas tareas fatigados
 –y no sólo oprimidos
 155 del afán ponderoso
 del corporal trabajo, mas cansados

13. El águila. 14. Se atribuye a la grulla la capacidad de dormir sobre una pata, teniendo en la otra un guijarro que caía caso de quedarse dormida, despertándola. Es símbolo de vigilancia que en este caso se aplica al águila. 15. Según el *Diccionario de la Real Academia*, es “hora de la noche, en que todo está en silencio”.

del deleite también (que también cansa
 objeto continuado a los sentidos
 aun siendo deleitoso:
 160 que la Naturaleza siempre alterna
 ya una, ya otra balanza,
 distribuyendo varios ejercicios,
 ya al ocio, ya al trabajo destinados,
 en el fiel infiel con que gobierna
 165 la aparatosa máquina del mundo)–;
 así, pues, de profundo
 sueño dulce los miembros ocupados,
 quedaron los sentidos
 del que ejercicio tienen ordinario
 170 –trabajo, en fin pero trabajo amado,
 si hay amable trabajo–,
 si privados no, al menos suspendidos,
 y cediendo al retrato del contrario
 de la vida,¹⁶ que –lentamente armado–
 175 cobarde embiste y vence perezoso
 con armas soñolientas,
 desde el cayado humilde al cetro altivo,¹⁷
 sin que haya distintivo
 que el sayal de la púrpura discierna:
 180 pues su nivel, en todo poderoso,
 gradúa por exentas
 a ningunas personas,
 desde la de a quien tres forman coronas
 soberana tiara,
 185 hasta la que pajiza vive choza;
 desde la que el Danubio undoso dora,

16. Se refiere al sueño como imagen de la muerte. 17. Desde el más pobre hasta el más poderoso, igualando a todos los hombres.

a la que junco humilde, humilde mora;
y con siempre igual vara
(como, en efecto, imagen poderosa
190 de la muerte) Morfeo¹⁸
el sayal mide igual con el brocado.
El alma, pues, suspensa
del exterior gobierno –en que ocupada
en material empleo,
195 o bien o mal da el día por gastado–,
solamente dispensa
remota, si del todo separada
no, a los de muerte temporal opresos
lánguidos miembros, sosegados huesos,
200 los gajes del calor vegetativo,¹⁹
el cuerpo siendo, en sosegada calma,
un cadáver con alma,
muerto a la vida y a la muerte vivo,
de lo segundo dando tardas señas
205 el del reloj humano
vital volante²⁰ que, si no con mano,
con arterial concierto, unas pequeñas
muestras, pulsando, manifiesta lento
de su bien regulado movimiento.
210 Este, pues, miembro rey y centro vivo
de espíritus vitales,
con su asociado respirante fuelle
–pulmón, que imán del viento es atractivo,
que en movimientos nunca desiguales
215 o comprimiendo ya, o ya dilatando

18. Dios griego del sueño, estaba dotado de alas y era uno de los mil hijos de Hípnos. Su nombre deriva de “forma”, ya que se encargaba de componer figuras en la mente de quienes dormían. 19. Comienza aquí el sueño como proceso fisiológico. 20. El corazón.

el musculoso, claro arcaduz blando,²¹
hace que en él resuelle
el que lo circunscribe fresco ambiente
que impele ya caliente,
220 y él venga su expulsión haciendo activo
pequeños robos al calor nativo,²²
algún tiempo llorados,
nunca recuperados,
si ahora no sentidos de su dueño,
225 que, repetido, no hay robo pequeño–;
éstos, pues, de mayor, como ya digo,
excepción, uno y otro fiel testigo,
la vida aseguraban,
mientras con mudas voces impugnaban
230 la información, callados, los sentidos
–con no replicar sólo defendidos–,
y la lengua que, torpe, enmudecía,
con no poder hablar los desmentía.²³
Y aquella del calor más competente
235 científica oficina,²⁴
próvida de los miembros dispensera,
que avara nunca y siempre diligente,
ni a la parte prefiere más vecina
ni olvida a la remota,
240 y en ajustado natural cuadrante

21. Acueducto que transporta el aire desde el exterior hasta el interior del cuerpo. 22. Según la teoría formulada por Galeno, los espíritus se formaban al mezclarse el aire inspirado con los vapores de la sangre. Estas partículas microscópicas eran la materia del alma, y se dividían en vitales (que dan la vida) y animales o psíquicas (que dan el sentido y el movimiento). 23. Nótese el vocabulario jurídico para describir el proceso de aspiración y expiración, cuando todo el cuerpo, excepto los pulmones, parece muerto. 24. El estómago, donde se concentra el calor corporal y desde donde se distribuye proporcionadamente la esencia de los alimentos.

las cantidades nota
 que a cada cuál tocarle considera,
 del que alambicó quilo²⁵ el incesante
 calor, en el manjar que –medianero
 245 piadoso– entre él y el húmedo interpuso
 su inocente substancia,²⁶
 pagando por entero
 la que, ya piedad sea, o ya arrogancia,
 al contrario voraz, necia, lo expuso
 250 –merecido castigo, aunque se excuse,
 al que en pendencia ajena se introduce–;
 ésta, pues, si no fragua de Vulcano,²⁷
 templada hoguera del calor humano,
 al cerebro enviaba
 255 húmedos, mas tan claros los vapores
 de los atemperados cuatro humores,²⁸
 que con ellos no sólo no empañaba
 los simulacros que la estimativa
 dio a la imaginativa²⁹
 260 y aquésta, por custodia más segura,
 en forma ya más pura
 entregó a la memoria que, oficiosa,
 grabó tenaz y guarda cuidadosa,

25. “Linfa de aspecto lechoso por la gran cantidad de grasa que acarrea, y que circula por los vasos quilíferos durante la digestión.” 26. El “húmedo” era un humor balsámico que proporcionaba flexibilidad al cuerpo. El calor siempre estaba en lucha contra el húmedo, siendo el alimento medianero entre ambas fuerzas, quedando descompuesto en la digestión. El calor va consumiendo al húmedo poco a poco, por eso morimos. 27. Herrería enclavada en el volcán Etna donde los Cíclopes forjaban los rayos de Júpiter. 28. Melancólico (negro, frío y denso), sanguíneo, biliar (seco y caliente) y flemático (húmedo y frío). Estos humores ayudan a formar figuras en la imaginación. 29. Los sentidos interiores eran la memoria, la fantasía, la estimativa (el sentido común) y la imaginativa (que retiene las imágenes).

sino que daban a la fantasía
 265 lugar de que formase
 imágenes diversas.
 Y del modo
 que en tersa superficie, que de Faro³⁰
 cristalino portento, asilo raro
 270 fue, en distancia longísima se vían
 (sin que ésta le estorbase)
 del reino casi de Neptuno todo
 las que distantes lo surcaban naves
 –viéndose claramente
 275 en su azogada luna
 el número, el tamaño y la fortuna
 que en la instable campaña transparente
 arresgadas tenían,
 mientras aguas y vientos dividían
 280 sus velas leves y sus quillas graves–:
 así ella, sosegada, iba copiando
 las imágenes todas de las cosas,
 y el pincel invisible iba formando
 de mentales, sin luz, siempre vistosas
 285 colores, las figuras
 no sólo ya de todas las criaturas
 sublunares, mas aun también de aquéllas
 que intelectuales claras son Estrellas,³¹
 y en el modo posible
 290 que concebirse puede lo invisible,
 en sí, mañosa, las representaba
 y al alma las mostraba.

La cual, en tanto, toda convertida

30. El faro de Alejandría, una de las siete maravillas del mundo, reflejaba en un gran espejo todas las naves que pasaban. 31. Los conceptos espirituales y abstractos, las ideas, con resonancias platónicas.

a su inmaterial ser y esencia bella,
 295 aquella contemplaba,
 participada de alto ser, centella
 que con similitud en sí gozaba,³²
 y juzgándose casi dividida
 de aquella que impedida
 300 siempre la tiene, corporal cadena,
 que grosera embaraza y torpe impide
 el vuelo intelectual con que ya mide
 la cantidad inmensa de la Esfera,³³
 ya el curso considera
 305 regular, con que giran desiguales
 los cuerpos celestiales
 –culpa si grave, merecida pena
 (torcedor del sosiego, riguroso)
 de estudio vanamente judicioso–,³⁴
 310 puesta, a su parecer, en la eminente
 cumbre de un monte a quien el mismo Atlante
 que preside gigante
 a los demás, enano obedecía,
 y Olimpo,³⁵ cuya sosegada frente,
 315 nunca de aura agitada
 consintió ser violada,
 aun falda suya ser no merecía:
 pues las nubes –que opaca son corona
 de la más elevada corpulencia,
 320 del volcán más soberbio que en la tierra
 gigante erguido intima al cielo guerra–,

32. El alma, al contemplar más de cerca a Dios, puede unirse con él. 33. El alma, desencadenada del cuerpo, es ya libre de contemplar el cosmos. 34. La “astrología judiciaria”, condenada por la Iglesia, decía ser capaz de predecir el futuro. La “astrología natural” es la hoy astronomía. 35. Gigantes, montes y pirámides son contemplados por el alma como diminutos.

apenas densa zona
 de su altiva eminencia,
 o a su vasta cintura
 325 cingulo tosco son, que –mal ceñido–
 o el viento lo desata sacudido,
 o vecino el calor del Sol lo apura.
 A la región primera de su altura
 (ínfima parte, digo, dividiendo
 330 en tres su continuado cuerpo horrendo),
 el rápido no pudo, el veloz vuelo
 del águila –que puntas hace al Cielo
 y al Sol bebe los rayos pretendiendo
 entre sus luces colocar su nido–
 335 llegar; bien que esforzando
 más que nunca el impulso, ya batiendo
 las dos plumadas velas, ya peinando
 con las garras el aire, ha pretendido,
 tejiendo de los átomos escalas,
 340 que su inmunidad rompan sus dos alas.
 Las Pirámides dos –ostentaciones
 de Menfis vano,³⁶ y de la Arquitectura
 último esmero, si ya no pendones
 fijos, no tremolantes–, cuya altura
 345 coronada de bárbaros trofeos
 tumba y bandera fue a los Ptolomeos,
 que al viento, que a las nubes publicaba
 (si ya también al Cielo no decía)
 de su grande, su siempre vencedora
 350 ciudad –ya Cairo ahora–
 las que, porque a su copia³⁷ enmudecía,

36. Las de Kéops y Kefrén, situadas cerca de Menfis. 37. Su grandiosidad.

la Fama no cantaba
Gitanas³⁸ glorias, Ménficas proezas,
aun en el viento, aun en el Cielo impresas:
355 éstas –que en nivelada simetría
su estatura crecía
con tal disminución, con arte tanto,
que (cuanto más al Cielo caminaba)
a la vista, que lince la miraba,
360 entre los vientos se desaparecía,
sin permitir mirar la sutil punta
que al primer Orbe finge que se junta,
hasta que fatigada del espanto,
no descendida, sino despeñada
365 se hallaba al pie de la espaciosa basa,
tarde o mal recobrada
del desvanecimiento
que pena fue no escasa
del visúal alado atrevimiento–,
370 cuyos cuerpos opacos
no al Sol opuestos, antes avenidos
con sus luces, si no confederados
con él (como, en efecto, confinantes),
tan del todo bañados
375 de su resplandor eran, que –lucidos–
nunca de calorosos caminantes
al fatigado aliento, a los pies flacos,
ofrecieron alfombra
aun de pequeña, aun de señal de sombra:³⁹
380 éstas, que glorias ya sean Gitanas,
o elaciones profanas,

38. Egipcias. 39. Se decía que las pirámides eran tan altas que no proyectaban sombra.

bárbaros jeroglíficos de ciego
error, según el Griego
ciego también, dulcísimo Poeta⁴⁰
385 –sí ya, por las que escribe
Aquileyas proezas
o marciales de Ulises sutilezas,
la unión no lo recibe
de los Historiadores, o lo acepta
390 (cuando entre su catálogo lo cuente)
que gloria más que número le aumente–,
de cuya dulce serie numerosa
fuera más fácil cosa
al temido Tonante⁴¹
395 el rayo fulminante
quitar, o la pesada
a Alcides clava herrada,
que un hemistiquio solo
de los que le dictó propicio Apolo:
400 según de Homero, digo, la sentencia,
las Pirámides fueron materiales
tipos solos, señales exteriores
de las que, dimensiones interiores,
especies son del alma intencionales:
405 que como sube en piramidal punta
al Cielo la ambiciosa llama ardiente,
así la humana mente
su figura trasunta,
y a la Causa Primera siempre aspira
410 –céntrico punto donde recta tira

40. Homero, poeta e historiador griego. 41. Era más fácil quitarle un rayo a Júpiter (Tonante) y la lanza a Alcides que imitar la perfección de los versos de Homero.

la línea, si ya no circunferencia,
que contiene, infinita, toda esencia—. ⁴²
Estos, pues, Montes dos artificiales
(bien maravillas, bien milagros sean),
415 y aun aquella blasfema altiva Torre ⁴³
de quien hoy dolorosas son señales
—no en piedras, sino en lenguas desiguales,
porque voraz el tiempo no las borre—
los idiomas diversos que escasean
420 el sociable trato de las gentes
(haciendo que parezcan diferentes
los que unos hizo la Naturaleza,
de la lengua por sólo la extrañeza),
si fueran comparados
425 a la mental pirámide elevada
donde —sin saber cómo— colocada
el Alma se miró, tan atrasados
se hallaran, que cualquiera
gradüara su cima por Esfera:
430 pues su ambicioso anhelo,
haciendo cumbre de su propio vuelo,
en la más eminente
la encumbró parte de su propia mente,
de sí tan remontada, que creía
435 que a otra nueva región de sí salía.
En cuya casi elevación inmensa,
gozosa mas suspensa,
suspensa pero ufana,
y atónita aunque ufana, la suprema

42. Según Atanasius Kircher la forma piramidal representa el anhelo de perfección. El alma asciende al origen de todas las líneas rectas y circunferencia infinita que contiene la esencia. 43. La torre de Babel.

440 de lo sublunar Reina soberana, ⁴⁴
la vista perspicaz, libre de anteojos, ⁴⁵
de sus intelectuales bellos ojos
(sin que distancia tema
ni de obstáculo opaco se recele,
445 de que interpuesto algún objeto cele),
libre tendió por todo lo criado:
cuyo inmenso agregado,
cúmulo incomprehensible,
aunque a la vista quiso manifiesto
450 dar señas de posible,
a la comprensión no, que —entorpecida
con la sobra de objetos, y excedida
de la grandeza de ellos su potencia—
retrocedió cobarde. ⁴⁶
455 Tanto no, del osado presupuesto, ⁴⁷
revocó la intención, arrepentida,
la vista que intentó descomedida
en vano hacer alarde
contra objeto que excede en excelencia
460 las líneas visüales
—contra el Sol, digo, cuerpo luminoso,
cuyos rayos castigo son fogoso,
que fuerzas desiguales
despreciando, castigan rayo a rayo
465 el confiado, antes atrevido
y ya llorado ensayo
(necia experiencia que costosa tanto
fue, que Ícaro ya, su propio llanto

44. El alma. 45. Anteojos. 46. La comprensión es rebasada por la grandeza del universo, como se describirá en los versos siguientes. 47. Premisa, propósito.

lo anegó enternecido)—,⁴⁸
470 como el entendimiento, aquí vencido
no menos de la inmensa muchedumbre
de tanta maquinosa pesadumbre
(de diversas especies conglobado
esférico compuesto),
475 que de las cualidades
de cada cual, cedió: tan asombrado,
que —entre la copia puesto,
pobre con ella en las neutralidades
de un mar de asombros, la elección confusa—,
480 equívoco las ondas zozobraba;
y por mirarlo todo, nada vía,
ni discernir podía
(bota⁴⁹ la facultad intelectual
en tanta, tan difusa
485 incomprehensible especie que miraba
desde el un eje en que librada estriba
la máquina voluble de la Esfera,
al contrapuesto polo)
las partes, ya no sólo,
490 que al universo todo considera
serle perfeccionantes,
a su ornato, no más, pertenecientes;
mas ni aun las que integrantes⁵⁰
miembros son de su cuerpo dilatado,
495 proporcionadamente competentes.
Mas como al que ha usurpado
diuturna obscuridad, de los objetos

48. Ícaro, atrevido, ignoró las advertencias de su padre Dédalo, voló cerca del sol y sus alas de cera se derritieron, precipitándose al mar.
49. Abotargada, embotada. 50. La filosofía escolástica distinguía entre partes integrantes (esenciales) y perfeccionantes (accesorias).

visibles los colores,
si súbitos le asaltan resplandores,
500 con la sobra de luz queda más ciego
—que el exceso contrarios hace efectos
en la torpe potencia, que la lumbre
del Sol admitir luego
no puede por la falta de costumbre—,
505 y a la tiniebla misma, que antes era
tenebroso a la vista impedimento,
de los agravios de la luz apela,
y una vez y otra con la mano cela
de los débiles ojos deslumbrados
510 los rayos vacilantes,
sirviendo ya —piadosa medianera—
la sombra de instrumento
para que recobrados
por grados se habiliten,
515 porque después constantes
su operación más firmes ejerciten⁵¹
—recurso natural, innata ciencia
que confirmada ya de la experiencia,
maestro quizá mudo,
520 retórico ejemplar, inducir pudo
a uno y otro Galeno
para que del mortífero veneno,
en bien proporcionadas cantidades
escrupulosamente regulando
525 las ocultas nocivas cualidades,
ya por sobrado exceso
de cálidas o frías,
o ya por ignoradas simpatías

51. El alma queda deslumbrada y sólo se acostumbrará a la luz poco a poco, como se hace con la tolerancia al veneno administrado en pequeñas dosis.

o antipatías con que van obrando
530 las causas naturales su progreso
(a la admiración dando, suspendida,
efecto cierto en causa no sabida,
con prolijo desvelo y remirada
empírica atención, examinada
535 en la bruta experiencia,
por menos peligrosa),
la confección hicieran provechosa,
último afán de la Apolínea ciencia,⁵²
de admirable tríaca,⁵³
540 ¡que así del mal el bien tal vez se saca!—:
no de otra suerte el Alma, que asombrada
de la vista quedó de objeto tanto,
la atención recogió, que derramada
en diversidad tanta, aun no sabía
545 recobrase a sí misma del espanto
que portentoso había
su discurso calmado,
permitiéndole apenas
de un concepto confuso
550 el informe embrión que, mal formado,
inordinado caos retrataba
de confusas especies que abrazaba
—sin orden avenidas,
sin orden separadas,
555 que cuanto más se implican combinadas
tanto más se disuelven desunidas,
de diversidad llenas—,
ciñendo con violencia lo difuso

52. La medicina, cuyo dios era Apolo. 53. Antídoto usado para neutralizar el veneno, compuesto por veneno mismo.

de objeto tanto, a tan pequeño vaso
560 (aun al más bajo, aun al menor, escaso).
Las velas, en efecto, recogidas,
que fió inadvertidas
traidor al mar, al viento ventilante
—buscando, desatento,
565 al mar fidelidad, constancia al viento—,
mal le hizo de su grado
en la mental orilla
dar fondo, destrozado,
al timón roto, a la quebrada entena,⁵⁴
570 besando arena a arena
de la playa el bajel, astilla a astilla,
donde —ya recobrado—
el lugar usurpó de la carena⁵⁵
cuerda refleja, reportado aviso
575 de dictamen remiso:
que, en su operación misma reportado,⁵⁶
más juzgó conveniente
a singular asunto reducirse,
o separadamente
580 una por una discurrir las cosas
que vienen a ceñirse
en las que artificiosas
dos veces cinco son Categorías:⁵⁷

54. Mástil. 55. Parte del buque que queda sumergida en el agua. El alma, como un barco, ha naufragado y ha de ser reparada; dotada ya de un método discursivo, lo dividirá en partes para comprender el universo. 56. Moderado, refrenado. 57. Las diez categorías formuladas por Aristóteles como géneros del ser eran: sustancia, cantidad, cualidad, relación, acción, pasión, dónde, cuándo, sitio y hábito. Su método discursivo es jerárquico y consiste en hacer abstracción intelectual de los “universales” (esencias genéricas y específicas). A partir de aquí comienza una descripción del método de aprendizaje característico de Aristóteles y Perogrullo, que seguirá Descartes.

reducción metafísica que enseña
585 (los entes concibiendo generales
en sólo unas mentales fantasías
donde de la materia se desdeña
el discurso abstraído)
ciencia a formar de los universales,
590 reparando, advertido,
con el arte el defecto
de no poder con un intuitivo
conocer acto todo lo criado,
sino que, haciendo escala, de un concepto
595 en otro va ascendiendo grado a grado,
y el de comprender orden relativo
sigue, necesitado
del del entendimiento
limitado vigor, que a sucesivo
600 discurso fía su aprovechamiento:
cuyas débiles fuerzas, la doctrina
con doctos alimentos va esforzando,
y el prolijo, si blando,
continuo curso de la disciplina,
605 robustos le va alientos infundiendo,
con que más animoso
al palio glorioso
del empeño más arduo, altivo aspira,
los altos escalones ascendiendo
610 —en una ya, ya en otra cultivado
facultad—, hasta que insensiblemente
la honrosa cumbre mira
término dulce de su afán pesado
(de amarga siembra, fruto al gusto grato,
615 que aun a largas fatigas fue barato),

y con planta valiente
la cima huella de su altiva frente.

De esta serie seguir mi entendimiento
el método quería,
620 o del ínfimo grado
del ser inanimado⁵⁸
(menos favorecido,
si no más desvalido,
de la segunda causa productiva),⁵⁹
625 pasar a la más noble jerarquía
que, en vegetable aliento,
primogénito es, aunque grosero,
de Thetis⁶⁰ —el primero
que a sus fértiles pechos maternales,
630 con virtud atractiva,
los dulces apoyó manantiales
de humor terrestre, que a su nutrimento
natural es dulcísimo alimento—,
y de cuatro adornada operaciones⁶¹
635 de contrarias acciones,
ya atrae, ya segrega diligente
lo que no serle juzga conveniente,
ya lo superfluo expele, y de la copia
la substancia más útil hace propia;
640 y —ésta ya investigada—
forma inculcar más bella
(de sentido adornada,
y aun más que de sentido, de aprehensiva
fuerza imaginativa),⁶²

58. Los minerales. 59. La primera causa productiva es Dios; la segunda, la naturaleza. 60. Esposa del Océano y madre de los ríos. 61. Son la atractiva, la selectiva, la expulsiva y la conversiva. 62. Se refiere al reino animal.

645 que justa puede ocasionar querella
 –cuando afrenta no sea–
 de la que más lucida centellea
 inanimada Estrella,
 bien que soberbios brille resplandores
 650 –que hasta a los Astros puede superiores,
 aun la menor criatura, aun la más baja,
 ocasionar envidia, hacer ventaja–;
 y de este corporal conocimiento
 haciendo, bien que escaso, fundamento,
 655 al supremo pasar maravilloso
 compuesto triplicado,⁶³
 de tres acordes líneas ordenado
 y de las formas todas inferiores
 compendio misterioso:
 660 bisagra engazadora
 de la que más se eleva entronizada
 Naturaleza pura
 y de la que, criatura
 menos noble, se ve más abatida:
 665 no de las cinco solas adornada
 sensibles facultades,
 mas de las interiores
 que tres rectrices son, ennoblecida
 –que para ser señora
 670 de las demás, no en vano
 la adornó Sabia Poderosa Mano–:
 fin de Sus obras, círculo que cierra
 la Esfera con la tierra,

63. El hombre, que es vegetal, sensitivo y racional, que engarza el mundo físico y el espiritual y que tiene cinco sentidos y tres facultades (entendimiento, memoria y voluntad).

última perfección de lo criado
 675 y último de su Eterno Autor agrado,
 en quien con satisfecha complacencia
 Su inmensa descansó magnificencia:
 fábrica portentosa
 que, cuanto más altiva al Cielo toca,
 680 sella el polvo la boca
 –de quien ser pudo imagen misteriosa
 la que Águila Evangélica, sagrada
 visión en Patmos vio,⁶⁴ que las Estrellas
 midió y el suelo con iguales huellas,
 685 o la estatua eminente
 que del metal mostraba máspreciado
 la rica altiva frente,
 y en el más desechado
 material, flaco fundamento hacía,
 690 con que a leve vaivén se deshacía–:⁶⁵
 el Hombre, digo, en fin, mayor portento
 que discurre el humano entendimiento;
 compendio que absoluto
 parece al Ángel, a la planta, al bruto;⁶⁶
 695 cuya altiva bajeza
 toda participó Naturaleza.
 ¿Por qué? Quizá porque más venturosa
 que todas, encumbrada
 a merced de amorosa
 700 Unión sería.⁶⁷ ¡Oh, aunque repetida,
 nunca bastantemente bien sabida
 merced, pues ignorada

64. El Apocalipsis. 65. La estatua de Nabucodonosor, cuya cabeza era de oro y cuyos pies de barro. 66. Imagen del hombre como mundo menor o microcosmos del universo, al que contiene en sí. 67. La unión del hombre con Dios constituye el misterio de la Encarnación.

en lo poco apreciada
 parece, o en lo mal correspondida!
 705 Estos, pues, grados discurrir quería
 unas veces. Pero otras, disentía,
 excesivo juzgando atrevimiento
 el discurrirlo todo,
 quien aun la más pequeña,
 710 aun la más fácil parte no entendía
 de los más manüales;
 efectos naturales;⁶⁸
 quien de la fuente no alcanzó risueña
 el ignorado modo
 715 con que el curso dirige cristalino
 deteniendo en ambages su camino
 –los horrorosos senos
 de Plutón, las cavernas pavorosas
 del abismo tremendo,
 720 las campañas hermosas,
 los Elíseos amenos,
 tálamo ya de su triforme esposa,
 clara pesquisidora registrando⁶⁹
 (útil curiosidad, aunque prolija,
 725 que de su no cobrada bella hija
 noticia cierta dio a la rubia Diosa,⁷⁰
 cuando montes y selvas trastornando,
 cuando prados y bosques inquiriendo,
 su vida iba buscando
 730 y del dolor su vida iba perdiendo)–;

68. El entendimiento en ocasiones no es capaz de comprender fenómenos sencillos como los ojos de un río o la frágil hermosura y aroma de una flor. 69. Aretusa, convertida en fuente, busca por los reinos del Infierno a Proserpina, hija de Ceres, que había sido raptada por Plutón, informando a esta última. 70. Ceres.

quien de la breve flor aun no sabía
 por qué ebúrnea figura
 circunscribe su frágil hermosura:
 mixtos, por qué, colores
 735 –confundiendo la grana en los albores–
 fragante le son gala:
 ámbares por qué exhala,
 y el leve, si más bello
 ropaje al viento explica,
 740 que en una y otra fresca multiplica
 hija, formando pompa escarolada⁷¹
 de dorados perfiles cairelada,
 que –roto del capillo el blanco sello–
 de dulce herida de la Cipria Diosa⁷²
 745 los despojos ostenta jactanciosa,
 si ya el que la colora,
 candor al alba, púrpura al aurora
 no le usurpó y, mezclado,
 purpúreo es ampo, rosicler nevado:
 750 tornasol que concita
 los que del prado aplausos solicita:
 preceptor quizá vano
 –si no ejemplo profano–
 de industria femenil⁷³ que el más activo
 755 veneno, hace dos veces ser nocivo
 en el velo aparente
 de la que finge tez resplandeciente.⁷⁴
 Pues si a un objeto solo –repetía
 tímido el pensamiento–

71. Rizado, como la escarola. 72. La sangre de Venus, diosa del amor. 73. La cosmética. 74. El solimán y el albayalde, usados por las mujeres como maquillaje, eran venenosos.

760 huye el conocimiento
y cobarde el discurso se desvía;
si a especie segregada
—como de las demás independiente,
como sin relación considerada—
765 da las espaldas el entendimiento,
y asombrado el discurso se espeluzna
del difícil certamen que rehúsa
acometer valiente,
porque teme —cobarde—
770 comprenderlo o mal, o nunca, o tarde,
¿cómo en tan espantosa
máquina inmensa discurrir pudiera,
cuyo terrible insoportable peso
—si ya en su centro mismo no estribara—
775 de Atlante⁷⁵ a las espaldas agobiara,
de Alcides⁷⁶ a las fuerzas excediera;
y el que fue de la Esfera
bastante contrapeso,
pesada menos, menos ponderosa
780 su máquina juzgara, que la empresa
de investigar a la Naturaleza?
Otras —más esforzado—,
demasiada acusaba cobardía
el lauro antes ceder, que en la lid dura
785 haber siquiera entrado;
y al ejemplar osado
del claro joven la atención volvía
—auriga altivo del ardiente carro—,⁷⁷

75. Gigante que sostiene la Tierra y el cielo sobre sus espaldas. 76. Hércules. 77. Faetón osó conducir el carro de su padre Apolo demasiado cerca del sol, con el peligro de quemar el Orbe; fue fulminado por un rayo de Júpiter, precipitándose al río Po. Como Ícaro, es epítome del atrevimiento.

y el, si infeliz, bizarro
790 alto impulso, el espíritu encendía:
donde el ánimo halla
—más que el temor ejemplos de escarmiento—
abiertas sendas al atrevimiento,
que una ya vez trilladas, no hay castigo
795 que intento baste a remover segundo
(segunda ambición, digo).
Ni el panteón profundo
—cerúlea tumba a su infeliz ceniza—,⁷⁸
ni el vengativo rayo fulminante
800 mueve, por más que avisa,
al ánimo arrogante
que, el vivir despreciando, determina
su nombre eternizar en su ruina.
Tipo es, antes, modelo:
805 ejemplar pernicioso
que alas engendra a repetido vuelo,
del ánimo ambicioso
que —del mismo terror haciendo halago
que al valor lisonjea—,
810 las glorias deletrea
entre los caracteres del estrago.
O el castigo jamás se publicara,
porque nunca el delito se intentara:
político silencio antes rompiera
815 los autos del proceso
—circunspecto estadista—;
o en fingida ignorancia simulara
o con secreta pena castigara
el insolente exceso,

78. El océano.

820 sin que a popular vista
 el ejemplar nocivo propusiera:
 que del mayor delito la malicia
 peligra en la noticia,
 contagio dilatado trascendiendo;
 825 porque singular culpa sólo siendo,
 dejara más remota a lo ignorado
 su ejecución, que no a lo escarmentado.⁷⁹
 Mas mientras entre escollos zozobraba
 confusa la elección, sirtes tocando
 830 de imposibles, en cuantos intentaba
 rumbos seguir⁸⁰ —no hallando
 materia en que cebarse
 el calor ya, pues su templada llama
 (llama al fin, aunque más templada sea,
 835 que si su activa emplea
 operación, consume, si no inflama)
 sin poder excusarse
 había lentamente
 el manjar transformado,
 840 propia substancia de la ajena haciendo:
 y el que hervor resultaba bullicioso
 de la unión entre el húmedo y ardiente,
 en el maravilloso
 natural vaso, había ya cesado
 845 (faltando el medio), y consiguientemente
 los que de él ascendiendo
 soporíferos, húmedos vapores⁸¹

79. Se considera más beneficioso castigar el delito sin publicarlo, para no convertirlo en hazaña que incite a otros a repetirlo. 80. Se describe a partir de aquí el proceso del despertar. 81. Según Aristóteles el sueño era la impotencia de la parte sensitiva causada por los vapores producidos durante la digestión. Una vez digerida la comida, el ser despierta.

el trono racional embarazaban
 (desde donde a los miembros derramaban
 850 dulce entorpecimiento),
 a los suaves ardores
 del calor consumidos,
 las cadenas del sueño desataban:
 y la falta sintiendo de alimento
 855 los miembros extenuados,
 del descanso cansados,
 ni del todo despiertos ni dormidos,
 muestras de apetecer el movimiento
 con tardos esperezos
 860 ya daban, extendiendo
 los nervios, poco a poco, entumecidos,
 y los cansados huesos
 (aun sin entero arbitrio de su dueño)
 volviendo al otro lado—,
 865 a cobrar empezaron los sentidos,
 dulcemente impedidos
 del natural beleño,⁸²
 su operación, los ojos entreabriendo.
 Y del cerebro, ya desocupado,
 870 las fantasmas huyeron,
 y —como de vapor leve formadas—
 en fácil humo, en viento convertidas,
 su forma resolvieron.
 Así linterna mágica,⁸³ pintadas
 875 representa fingidas
 en la blanca pared varias figuras,
 de la sombra no menos ayudadas

82. Planta con propiedades narcóticas. 83. Máquina que proyectaba imágenes a base de luces y sombras inventada por Atanasius Kircher.

que de la luz: que en trémulos reflejos
los competentes lejos
880 guardando de la docta perspectiva,
en sus ciertas mensuras
de varias experiencias aprobadas,
la sombra fugitiva,
que en el mismo esplendor se desvanece,
885 cuerpo finge formado,
de todas dimensiones adornado,
cuando aun ser superficie no merece.
En tanto, el Padre de la Luz ardiente,
de acercarse al Oriente
890 ya el término prefijo conocía,
y al antípoda opuesto despedía
con transmontantes rayos:
que –de su luz en trémulos desmayos–
en el punto hace mismo su Occidente,
895 que nuestro Oriente ilustra luminoso.
Pero de Venus, antes, el hermoso
apacible lucero⁸⁴
rompió el albor primero,
y del viejo Tithón la bella esposa⁸⁵
900 –amazona de luces mil vestida,
contra la noche armada,
hermosa si atrevida,
valiente aunque llorosa–,
su frente mostró hermosa
905 de matutinas luces coronada,
aunque tierno preludio, ya animoso
del Planeta fogoso,

84. La estrella de la mañana. 85. La Aurora, dispuesta a luchar contra el imperio de la noche llamando a las aves al combate.

que venía las tropas reclutando
de bisoñas vislumbres
910 –las más robustas, veteranas lumbres
para la retaguardia reservando–,
contra la que, tirana usurpadora
del imperio del día,
negro laurel de sombras mil ceñía
915 y con nocturno cetro pavoroso
las sombras gobernaba,
de quien aun ella misma se espantaba.
Pero apenas la bella precursora
signífera del Sol, el luminoso
920 en el Oriente tremoló estandarte,
tocando al arma todos los süaves
si bélicos clarines de las aves
(diestros, aunque sin arte,
trompetas sonorosos),
925 cuando –como tirana al fin, cobarde,
de recelos medrosos
embarazada, bien que hacer alarde
intentó de sus fuerzas, oponiendo
de su funesta capa los reparos,
930 breves en ella de los tajos claros
heridas recibiendo
(bien que mal satisfecho su desnudo,
pretexto mal formado fue del miedo,
su débil resistencia conociendo)–,
935 a la fuga ya casi cometiando
más que a la fuerza, el medio de salvarse,
ronca tocó bocina
a recoger los negros escuadrones
para poder en orden retirarse,
940 cuando de más vecina

plenitud de reflejos fue asaltada,
que la punta rayó más encumbrada
de los del Mundo erguidos torreones.
Llegó, en efecto, el Sol cerrando el giro
945 que esculpió de oro sobre azul zafiro:⁸⁶
de mil multiplicados
mil veces puntos, flujos mil dorados
—líneas, digo, de luz clara— salían
de su circunferencia luminosa,
950 pautando al Cielo la cerúlea plana;⁸⁷
y a la que antes funesta fue tirana
de su imperio, atropadas embestían:
que sin concierto huyendo presurosa
—en sus mismos horrores tropezando—
955 su sombra iba pisando,
y llegar al Ocaso pretendía
con el (sin orden ya) desbaratado
ejército de sombras, acosado
de la luz que el alcance le seguía.
960 Consiguió, al fin, la vista del Ocaso
el fugitivo paso,
y —en su mismo despeño recobrada
esforzando el aliento en la rüina—
en la mitad del globo que ha dejado
965 el Sol desamparada,
segunda vez rebelde determina
mirarse coronada,
mientras nuestro Hemisferio la dorada
ilustraba del Sol madeja hermosa,
970 que con luz judiciosa
de orden distributivo, repartiendo

86. Sobre el cielo. 87. Trazando rayas doradas sobre el papel azul del cielo.

a las cosas visibles sus colores
iba, y restituyendo
entera a los sentidos exteriores
975 su operación, quedando a luz más cierta
el Mundo iluminado, y yo despierta.